

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más divina, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

—‡‡(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))‡‡—

SUMARIO.

Jubileo Episcopal de S. S. León XIII.
Origen de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.
María Madre de gracia y misericordia.
Gracias de María Auxiliadora.
Educación de la niñez.
Conferencia Salesiana en Roma.
Francia. Oratorio de San Pedro y San Pablo.
Los Salesianos en Santiago de Chile.
Noticias de nuestras Misiones. Tierra del Fuego.
Ecuador. Arribo de nuevos misioneros y religiosos salesianos á Quito.
Riobamba. Fundación de una Casa Salesiana.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

cristo llegaron á él millares de católicos á manifestarle su profunda veneración y amor.

Pero no será menos memorable el homenaje que Su Santidad reciba de la cristiandad entera en febrero de 1893, al celebrarse el quincuagésimo aniversario de su consagración episcopal, efectuada en la iglesia de San Lorenzo en Roma.

Se han organizado ya diversas juntas para disponer y preparar semejante celebración de un modo digno y con el mayor esplendor y solemnidad.

Los homenajes que se hacen al Padre común de los fieles merecen el concurso entusiasta y generoso de todos sus hijos, pues que son homenajes al representante visible de Cristo, á su divina Esposa, la Iglesia, á Dios mismo que la asiste, protege y bendice. Justo y laudable, santo y nobilísimo es el empeño que se pone en que el Jubileo Episcopal, cuya celebración se proyecta, sea la más fiel y elocuente expresión de amor universal de los católicos al ilustre Pontífice reinante. Por nuestra parte nos unimos gustosos al designio que se trata de realizar y rogamus á Dios lo corone con el más feliz éxito.

JUBILEO EPISCOPAL

de Su Santidad León XIII

Impreso conservamos aún en la memoria y en el corazón el recuerdo de las grandes demostraciones de afecto recibidas por el inmortal Pontífice León XIII en 1888. El 1° de enero de aquel año quedará como fecha memorable en la historia del papado, como quiera que con el fin de honrar al Vicario de Nuestro Señor Jesu-

Origen de la fiesta del Sagrado Corazón.

Consagrado el mes de Junio al divino Corazón de Jesús, para disponernos á solemnizarlo, conviene recordar al menos el origen de la fiesta establecida en su honor.

En el siglo XVII vivía en el monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial una santa religiosa, Margarita María Alacoque. Aquel ángel de la tierra, modelo de sumisión y penitencia, estaba en oración delante del santo altar, cuando el Dios de las almas puras le dejó oír su voz, y descubriéndole su corazón adorable, le dijo: « Mira este corazón que ama tanto á los hombres y el cual en cambio sólo recibe ingratitud con el menosprecio, las irreverencias, los sacrilegios y la tibieza de que es objeto en este Sacramento de amor. Deseo por esto que el primer viernes después de la octava del Corpus se dedique á celebrar una fiesta particular para honrar mi corazón. » Apenas contó la venerable Margarita María la revelación que había tenido, la trataron de visionaria y la abrumaron con desprecios, burlas, y hasta penitencias. Los Jansenistas especialmente se desencadenaron con inaudita violencia contra la devoción propuesta; pero el papa Clemente VIII aprobó la fiesta y el oficio del Sagrado Corazón para el reino de Polonia, y Pío VI, de santa y gloriosa memoria, dió una nueva aprobación á esta devoción saludable, á la vez que condenó á los que se atreviesen á combatirla.

La devoción por excelencia al Corazón de Jesús manifestase con visitarle piadosamente, oír aún en días feriales la santa misa y recibir con frecuencia y vivo afecto la sagrada comunión. Muchas son las personas que á la manera de soldados de santa milicia revisten la insignia del *escapulario del Sagrado Corazón*, establecido en 1720 por revelación divina y enriquecido con indulgencias por la Iglesia. Consiste tan sólo en una pequeña imagen del Corazón de Jesús adherida á una tela de lana blanca y con esta inscripción; *Detente; el Corazón de Jesús está conmigo.* — Los devotos de este Sagrado Corazón jamás perecerán, dijo Nuestro Señor á la Beata Margarita María, y añadió: Daré la paz á sus familias; los consolaré en todas sus penas; seré su seguro refugio durante la vida y sobre todo en la muerte; llenaré de bendiciones

sus empresas; los pecadores encontrarán en mi corazón el fecundo manantial y el océano infinito de misericordia; las almas tibias se harán fervientes; las fervorosas se elevarán rápidamente á gran perfección; bendeciré las casas en que se tenga expuesta y se honre la imagen de mi Sagrado Corazón; inscribiré para siempre en mi Corazón el nombre de las personas que difundan esta devoción.

¿Quién no se sentirá, pues, animado á consagrarse de un modo especial al Corazón de Jesús? Semejante devoción conviene á hombres y mujeres, á ricos y pobres, á niños, adultos y ancianos. Ella es una señal segura de predestinación.



MARIA

madre de gracia y misericordia

Sea que la Santísima Virgen considere su propia excelencia, sea que fije los ojos en nosotros ó en Dios siéntese ne todo caso inclinada á amarnos de un modo indecible. Porque á la verdad, si se considera á sí misma se ve constituida madre nuestra, madre de nuestra alma cuya salvación entrañablemente desea; que al aceptarnos por hijos su designio principal es ayudarnos á conseguir la gloria eterna.

Si pone los ojos en nosotros esta vista sólo sirve para inspirarle amor, que una madre parece amar más á sus hijos á medida que mayores dolores le cuestan; y María nos ha engendrado con acerbo dolor al pie de la cruz, con dolores tan agudos y grandes que la Iglesia la llama justamente *Reina de los Mártires*. En efecto la pasión del Hijo lo es á la vez de la Madre; y si bien no es de extrañar que una madre dé la vida por su hijo, que María Santísima dé la vida de su Hijo divino por nosotros es por decirlo así la locura del amor. « Si una madre, dice S. Alfonso M. de Ligorio, viesse á un esclavo redimido por un hijo suyo muy querido, con los padecimientos de veinte años de cárcel y trabajos, ¿cuánto no estimaría por esta sola razón á ese esclavo? Bien sabe María, que su Hijo sólo vino al mundo para salvarnos á no-

sotros miserables, conforme lo declaró él mismo, y que para salvarnos quiso darnos también la vida, haciéndose obediente hasta la muerte. Si María, pues, nos amase poco, manifestaría estimar en poco la sangre de su Hijo, que es el precio de nuestra salvación. »

Si fija, por fin, sus ojos en Dios, siendo inenarrable el amor que le tiene, no puede dejar de amar singularmente á las criaturas infinitamente amadas del Supremo Creador. Porque conviene observar, con Santo Tomás, que el amor de Dios y el del prójimo no son dos virtudes distintas entre sí, sino una sola; y de tal manera semejantes que lo son más que los dos ojos de una misma persona y dos gotas de agua de una misma fuente. De aquí que mientras más crece el amor de Dios más se aumenta el del prójimo. Por esto los santos que amaban mucho á Dios ¿qué no hicieron por amor del prójimo? Léase lo que hizo un San Francisco Javier en las Indias, un S. Francisco de Sales en el Chablés, un S. Paulino de Nola, un S. Carlos Borromeo etc., ¿qué diremos entonces de María que ama á Dios cual ningún otro?

Bien se comprende, por tanto la misericordia con que nos favorece, que con las mismas gracias aun temporales que nos dispensa, quiere avivar nuestra confianza en ella á fin de atraernos al cielo.



Gracias de María Auxiliadora



El 23 de noviembre de 1888 Dios me favorecía con darme un cuarto hijo. Celebré muy de corazón este acontecimiento con las personas de la familia durante el día; mas entrada la noche, cuando ya pensaba retirarme á dormir, sobreviene á mi mujer una convulsión terrible acompañada de ataque cerebral. Llamado el médico, en el acto se emplearon todos los medios indicados por él, pero inútilmente. Perdiendo toda esperanza me dijo: No hay remedio; es menester resignarse á la voluntad de Dios. Al oír este fallo mis tres hijos mayores, que estaban junto á mí, se afligieron no menos que yo: en la casa no se oían más que tristes lamentos. El mal continuaba progresando. Vino el Párroco, administró á mi mujer la Santa Extremaunción y le dió la bendición papal. En aquel momento, como si una luz repentina ilumi-

nara mi pensamiento, invoqué de rodillas á María Auxiliadora y verdaderamente contrito le prometí rezar una novena en su honor, hacer aplicar una misa y visitar el santuario que le está consagrado en Turín, en compañía de mi esposa si se dignaba sanarla.

¡Cosa admirable! Cesan al instante las convulsiones de mi compañera y le sobreviene un sueño que parecía precursor de la muerte. Duerme toda la noche, y al día siguiente principió una convalecencia rápida y manifiesta. El médico reconoció el hecho como humanamente inexplicable. Mi mujer y yo damos ahora las más rendidas gracias á nuestra misericordiosa protectora.

VICENTE DEL ARBO.

Rosasco (Pavía), 14 de febrero de 1889.

La imagen de María. — En la víspera de la fiesta de San Pedro, al descender las gradas del pórtico de la catedral me dañé una pierna, de tal modo que apenas podía caminar. Llegué penosamente á casa y allí me fué creciendo el dolor hasta serme imposible hacer ni el más ligero movimiento. Me ocurrió entonces la idea de pedir una imagen de María Auxiliadora y de hacerme con ella la señal de la cruz en la pierna. No sé como expresar mi impresión al advertir el prodigio que se efectuó en ese momento. Me incorporé sola en el acto y bajé de la cama con estupefacción de cuantas personas me rodeaban. Perfectamente sana público la gracia para gloria de María Auxiliadora.

JULIA SETTANASSI.

Modighana, 14 de julio de 1889.

(Del Registro de las gracias de María Auxiliadora).



Educación de la niñez.

La duda, la falta de ideas fijas es el estado característico de nuestra época. Aun las naciones más adelantadas viven inquietas porque no bastan las riquezas ni las armas á dar la paz á los espíritus, que más que espadas y cañones necesitan sólidos principios y nobles sentimientos, alma y vida de los pueblos. Mas éstos no se adquieren sino con una esmerada educación. ¡Cuánta verdad y sabiduría entrañan á este respecto las siguientes reflexiones de *El Círculo Católico* de Mejico!

« Sin número de sabios que se han ocupado en profundas investigaciones sobre el curso de los astros, sobre los misterios de la política, ó sobre las peripecias del arte;

militar, hubieran hecho sin duda, un uso más provechoso y más práctico de sus conocimientos, aplicándolos al estudio, al mejoramiento, á la perfección de los niños que pululan en nuestras calles, sin merecer una mirada siquiera de nuestros encoquetados filósofos.

Dos peligros corre la pobre niñez en nuestros días: el de carecer completamente de educación, ó el mayor aún, de recibir una educación falsificada. Es decir, ó el peligro de la ignorancia, mal gravísimo que ¡ojalá se pudiese extirpar del género humano! ó el de la falsa ciencia, mal incomparablemente más grave y contra el cual nunca combatiremos bastante.

Dad una ojeada á esos grandes centros de población en que el bienestar es poco menos que general, en que abundan los buenos jornales, en que se viste con elegancia y se come con esplendidez, en que hay espectáculos y toda suerte de diversiones aun para las clases más ínfimas. La civilización parece haber llegado en ellas á su apogeo. La industria ha derramado allí todos sus bienes. ¿Quién no dirá que es ésta una sociedad á la cual nada le falta? Levantad, sin embargo, una punta del hermoso velo que os presenta al exterior tantas magnificencias. La primera llaga que observaréis en ese cuerpo, dotado al parecer de tanta vida y robustez, es la llaga asquerosa de la ignorancia. Y no de una ignorancia cualquiera, sino ignorancia de lo más primordial é indispensable, de lo más fundamental, de lo más preciso y rigurosamente necesario, si el hombre ha de ser algo más que una bestia con dos piés. Abundan los infelices que á los quince años de edad no tienen idea alguna de Religión ni práctica alguna de culto, ni conocen el nombre de Dios, ni han oído hablar de Jesucristo, ni han habierto una vez siquiera sus labios para el rezo, ni su corazón á las esperanzas ó á los temores de una vida futura. La respuesta de aquel pobre minero inglés que contestó á uno que le preguntaba si conocía á Jesucristo: « No conozco á ese caballero, porque nunca he trabajado en sus minas, » esta respuesta la darían parecida algunos seres desgraciados á quienes hemos tenido la desgracia de encontrar aquí en nuestra patria, en el corazón de ella, en ese centro de luces y de cultura que se llama la capital de la República. Y además de estos infelices ¡cuántos y cuántos presentan ignorancia menos monstruosa, es verdad, pero no por esto menos deplorable! De veinte niños de diez años que componían aquí una clase de cierta escuela dominical, seis no sabían el *Padrenuestro*, ocho ignoraban el *Credo*, pocos decoraban perfectamente los mandamientos del *Deedlogo*. Las doctrinas parroquiales de preparación para el cumplimiento pascual ofrecen cada año en Cuaresma so-

brados ejemplos de esta triste verdad. Aun las niñas, más dóciles que los niños por lo regular, y más atentas á cosas de religión, ignoran á veces en edad muy crecida lo más rudimentario de ella, y tienen de Dios, de María, de su propia alma, de la vida futura, de los santos Sacramentos, del Papa, de la Misa y de muchos otros puntos, ideas tan extravagantes, que le hacen asomar al catequista la risa á los labios á pesar de la profunda compasión que inspiran. La codicia de los padres ha atado muy temprano aquellas pobres criaturas á la rueda de una máquina, y esa es toda su educación y todo su ideal. Aguardan con impaciencia los rapazuelos tener algunos años más de edad y algunos palmos más de estatura para duplicar su jornal y sacudir la tutela de los padres. Trabajan las doce horas del día esperando la noche para tender los miembros cansados, y cuentan los días que median hasta la próxima fiesta, para dejar en ella los andrajos del taller, y vestirse y peinarse y bailar, pues á todo esto se reduce para muchos obreros la santificación de la fiesta. Preciso es confesar que semejante estado social tiene bien poco de envidiable, y, no obstante, ese es el de muchas importantes poblaciones.

Sin quererlo he indicado ya la causa principal de tanta ignorancia y degradación. Es la codicia. Es la codicia vil, y digo codicia, porque no puede suponerse *necesidad* donde por otra parte reinan el lujo y las superfluidades; es la codicia la que en temprana edad arranca al niño y á la niña de los brazos de la madre y de la férula del maestro para embrutecerlos en la atmósfera de los talleres. Es la codicia la que vende por un jornal aquellas almas tiernas, y es la codicia á su vez la que las compra y socializa. Poco le importa á aquel padre el embrutecimiento de su hijo con tal que entren el sábado algunos reales más en casa; poco le importa á aquel industrial el embrutecimiento de aquel trabajador con tal que entren cada año algunas piezas más de género en su almacén. A nadie excuso aquí de grave responsabilidad; ni á los ricos, ni á los pobres.

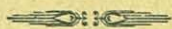
Y ante esta espantosa miseria del alma; mil veces más dolorosa que la de los cuerpos, ante esta hambre de las inteligencias, más desastrosa que la carestía del pan, ¿qué vale la opulencia de una población, su fama de culta, la grandeza de sus edificios, el lujo de sus teatros, la frondosidad de sus paseos y alamedas, la amenidad de sus campiñas pobladas de quintas y casas de recreo, si abriga en su seno tales ignominias? ¿qué valen esos obreros que visten el domingo de lana y de seda, y asisten al teatro, y aplauden la ópera nueva ó silvan al mal cantante, si su espíritu no ve más allá del *panem et circenses*, comer y divertirse, de los antiguos romanos prostituidos? Así crece la mala semilla que el genio del mal derrama abun-

dantemente sobre un terreno tan bien preparado para sus fines: así los pueblos son víctimas del primer embaucador que los halaga para corromperlos, y los corrompe para subyugarlos. Así dejan de ser pueblos los pueblos, para convertirse ó en fieras cuando se rebelan, ó en viles rebaños cuando se someten. Porque sucede también que un pueblo así ignorante no sabe lo que es la obediencia noble y altiva del buen ciudadano: sólo entiende por libertad los furiosos de la anarquía, ó por órden las bajezas de la esclavitud.

Y si estas son las consecuencias de la falta de educación religiosa de los niños, ¿cuáles serán las consecuencias de una educación falsificada? »



CONFERENCIA SALESIANA EN ROMA



La primera de las conferencias salesianas dadas este año en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, encomendada al R. P. de nuestro instituto D. Juan Bautista Francesia fué honrada con la asistencia del Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Éfeso, Monseñor Tobías Kirby, del Obispo de Eritrea Mons. Vanden Branden de Reeth, de Monseñor Hilario Passerini, Mons. Miguel Antonini y muchas otras distinguidas personas y excelentes Cooperadores, presididos por el Cardenal Parocchi, Vicario de S. S. León XIII y Protector de nuestra Sociedad.

Don Francesia hizo una reseña de las casas abiertas últimamente por la Pía Sociedad Salesiana, manifestó el progreso obtenido en las fundadas anteriormente, el interés y simpatía que Dios infunde por las obras establecidas por Don Bosco en favor de los pobres, los verdaderos prodigios con que las ha favorecido en ocasiones repetidas, como ha sido el de apagarse solo el fuego, que amenazaba consumir la Casa de Lila, al llegar junto á una estatua de María Auxiliadora, la reciente instalación de la Casa de Lima cuyo origen ha sido el haber salvado de un peligro inminente de naufragio tres padres capuchinos que durante la tormenta se encomendaron á María Auxiliadora y á su siervo D. Bosco. La tempestad cesó como por encanto, y los religiosos cumpliendo una solemne promesa publicaron en reconocimiento las maravillas hechas por Don Bosco y sus hijos, cual instrumentos de María Auxiliadora.

¡Oh cuánta niñez, cuántos pobres huerfanitos se hallan bajo el techo salesiano, bajo el manto de María Auxiliadora! Todas las casas de Don Bosco están llenas, y día á día crece el número de solicitudes para admitir sinnúmero de hijos del pueblo en

lastimoso desamparo, y para abrir nuevos talleres, nuevos oratorios y casas de educación.

Todos los años parten de Europa hasta cien salesianos misioneros que van á evangelizar desde las regiones apartadas de Patagonia y Tierra del Fuego hasta las altas comarcas del Ecuador: los particulares, y los gobiernos y los pueblos enteros los llaman para confiarles la educación de millares de criaturas expuestas á la corrupción, á los vicios de todo género, á los peligros de la indiferencia, del sensualismo y de las sectas... *Digitus Dei est hic.* Don Francesia terminó recomendando especialmente la Casa de Roma y luego se dió la solemne bendición con el Santísimo Sacramento y con excogida música se puso término á tan importante acto.



FRANCIA

Oratorio Salesiano de París.

Entre las obras que nuestro Rector Mayor Don Miguel Rua ha recomendado á la caridad de nuestros Cooperadores en el presente año enumérase el ensanche del Oratorio de San Pedro y San Pablo en Menilmontant, uno de los barrios más populosos de París.

No es fuera de propósito recordar el origen de aquella casa:

Al visitar Don Bosco á París en 1883, refiere el Sr. Don Carlos d'Espiney, fueron grandes las instancias que se le hicieron para que fundara una casa en aquel centro tan importante. Accedió el varón de Dios á condición de que los bienhechores y amigos de la Obra le ayudasen á buscar un local. Después de muchas diligencias propusieronle el Patronato de Menilmontant, y habiendo sido de su agrado, se convino en comprarlo en ciento setenta y cinco mil francos. Mas al firmar el contrato era necesario hacer un primer desembolso de sesenta mil francos y la junta directiva, formada bajo la presidencia del señor Franqueville, apenas había podido reunir veinte mil.

Pasaron varios meses: Don Bosco estaba en Turín y como el asunto nada avanzara, el vendedor declaró que si el primero de enero no estaba firmada la escritura se consideraba libre de su compromiso.

Corrían los últimos días de diciembre y las limosnas colectadas eran escasas.

Dióse esta mala noticia á Don Rua para que la comunicara á Don Bosco; y la respuesta que Don Rua recibió fué que se encargara de advertir que la oración era el único recurso con que, tanto en París como en Turín, debía contarse.

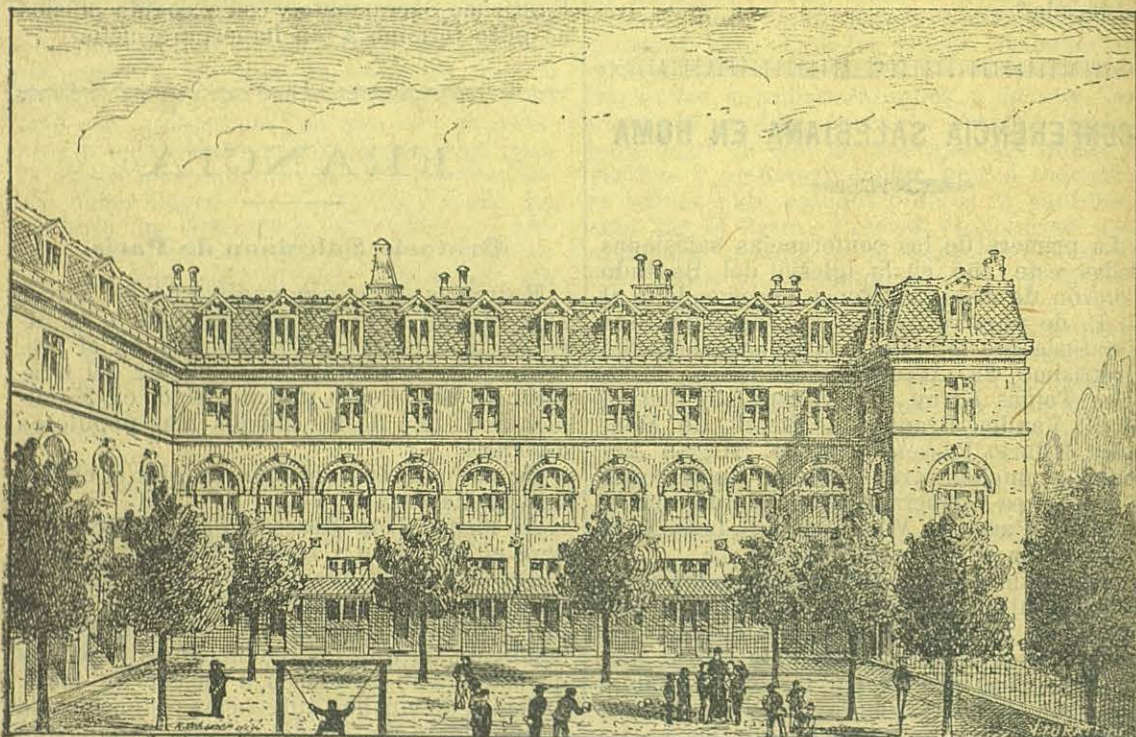
Cerrada ya la carta iba á enviarla al correo, cuando se presenta Don Durando trayendo otra recién llegada de Roma. Era de la condesa S***, que ponía cuarenta mil francos á la disposición de Don Bosco, con la expresa condición de que se destinaran á la fundación de un Oratorio en París.

Importa notar que la donante no tenía la menor noticia de las circunstancias que ponían en peligro la fundación proyectada.

Don Rua abrió su carta y añadió una posdata, anunciando haberse obtenido la suma y pidiendo que se extendiese la escritura á la mayor brevedad.

nueva fábrica, de modo que ya en setiembre estén prontos los salones y patios para niños internos y externos, para el ensanche de las escuelas de artes y oficios y cómodo establecimiento del Oratorio festivo.

Los gastos de la nueva construcción se estiman en 150,000 francos que aun deben colectarse. Los empresarios tienen confianza en los hijos de Don Bosco, como que saben que jamás hasta ahora han dejado de cumplir sus compromisos, porque la Providencia en cuyas manos se abandonan enteramente les envía en tiempo oportuno lo que necesitan.



Oratorio de San Pedro y San Pablo en París. — Construcción nueva.

Así fué como se fundó en París el Oratorio de San Pedro y San Pablo, donde se han establecido ya seis talleres y educado gran número de niños pobres.

Pero las necesidades de una capital como París exigen mucho más: hormiguean allí los niños pobres y abandonados y muy contados son los asilos existentes para recibirlos.

En la actualidad el número de los alumnos de nuestra Casa llega á 75; pero muchísimos otros solicitan ser aceptados, sin que pueda complacerseles á causa de la estrechez del local.

Por esto en la próxima primavera se trabajará activamente en la construcción de una

LOS SALESIANOS en Santiago de Chile.

El 6 de enero, en el antiguo local del Asilo de la Patria, dice *El Porvenir* de aquella capital, tuvo lugar ante una escogida y numerosa concurrencia, el acto de la instalación de la casa de los Salesianos en Santiago.

Se había preparado una sencilla fiesta para dar realce al importante y significativo acto que debía verificarse allí. El salón elegido estaba adornado con exquisito gusto y presentaba un agradable aspecto.

Poco antes de la cuatro de la tarde llegó

S. E. el Presidente de la República acompañado de los señores Ministros Don Ventura Blanco Viel y Don Francisco Valdés Vergara. S. E. pasó á ocupar el asiento de honor, teniendo á su lado á los Ilustrísimos Obispos de Ancud y de Magida, el señor Cagliero.

La *Canción Nacional*, primera parte del programa, se ejecutó por las bandas de música de niños de las casas salesianas de Concepción y Talca, llamando mucho la atención por la novedad del asunto y por el grande adelanto que manifiestan. Luego usó de la palabra el fundador del Asilo de la Patria, señor presbítero Don Ramón Angel Jara, en un brillante y hermoso discurso, entregando en forma el establecimiento.

Pronunciaron en seguida bien sentidos discursos los señores diputados Luis Barros Méndez y Guillermo Cox.

Al terminar el acto, Monseñor Cagliero dirigió á la concurrencia algunas palabras de agradecimiento por la buena acogida con que había sido recibida en Chile la congregación de los Salesianos. Se expresó especialmente en favor de S. E. y de los señores Ministros por el alto honor conferido con el hecho de asistir al acto y por la decidida protección prestada al nuevo establecimiento.

Una vez terminada la ceremonia de la instalación, una buena parte de la concurrencia pasó al templo donde se cantó un solemne *Te Deum* en acción de gracias al Señor por la feliz llegada de los nuevos huéspedes, el que fué oficiado por el Illmo. señor Lucero.

La matrícula para la incorporación á la Escuela-Taller se organizará en el local cedido á la nueva corporación, destinada especialmente á la enseñanza de los huérfanos de la pasada guerra.

Hé aquí, casi íntegro, el elocuente discurso del Sr. Jara:

« De gloria para Dios, Autor de todo bien, de gratitud para la Reina del Carmelo, patrona de este hogar, y de bendición para la patria sean los primeros acentos que broten de nuestros labios al recibir en nuestros brazos á los hijos queridos del hombre providencial de nuestro siglo, el inmortal Don Bosco.

» Desde el 16 de julio de 1880, día en que llegamos á este sitio, jamás se apagó nuestra plegaria porque llegara presto el día en que alzarán aquí sus tiendas estos obreros infatigables de la religión y del trabajo, estos humildes Salesianos, que han sabido armonizar el himno místico del templo con el ruido confuso del taller; la blanca nube del incienso que se quema ante el altar con los negros espirales que arroja de sus calderas el vapor.

» Y jamás nos abandonó la confianza de que se realizaría este deseo, porque la cadena de singulares sucesos que, por más de un

siglo, han ido reuniéndose en esta casa, era un augurio feliz de que venía preparando sus caminos para levantar aquí una obra gigantesca aquel Señor Altísimo que con igual poder saca los mundos de la nada ó hace que los hombres y los acontecimientos sirvan de instrumento á sus insondables decretos.

» A un hecho providencial, que guardan las Crónicas del Municipio de Santiago, se debió, que el Gobernador de Chile, en los días del coloniaje, alzara un templo y un claustro en este sitio. A los religiosos de Nuestra Señora de la Merced, que por muchos años fueron los dueños de esta propiedad, se deben los tesoros de virtudes y de ciencias que enriquecieron esta morada. En los primitivos claustros de esta casa ejercieron por primera vez, su ministerio de caridad, al llegar á Chile, las Hijas de San Vicente de Paul, y después de mil vicisitudes, quiso Dios, que la generosidad de nuestros ciudadanos nos permitiese reunir una fuerte suma solicitada de puerta en puerta, en nombre de la Iglesia, para comprar esta casa al Banco de Valparaíso y cobijar bajo este techo á centenares de tiernas avecillas á quienes arrebató su nido el huracán pavoroso de la guerra.

» Trescientos veintinueve niños recibieron en esta Casa pan, techo y abrigo para sus cuerpos y luz, verdad y vida para sus almas. Y, demasiado retribuidos estamos de las amarguras, contrariedades y decepciones que son inseparables de estas obras de caridad cristiana, con saber que esos niños ya hoy son hombres que ganan honradamente su vida, ocupando muchos de ellos puestos aventajados en el comercio y en la agricultura, en el ejército y en la marina de la nación.

Pero no estaba concluida nuestra obra. Los estatutos del Asilo de la Patria aprobados por el diocesano de Santiago, disponen que terminada la educación de los huérfanos de la guerra del Pacífico, continúe el establecimiento la educación de los niños que quedaren huérfanos ó desvalidos por otros hechos de armas ó calamidades públicas acaecidas en el país; pero con la condición expresa de que se proporcione á los niños una enseñanza industrial.

Bien comprenderéis las poderosas razones que aconsejaban la organización definitiva de esta Casa sobre la base inseparable de la escuela y el taller. Instruir al niño desvalido, proporcionarle el alimento y el vestido es una santa obra de misericordia; pero no es asegurarle el porvenir. Más aún: una triste experiencia viene enseñándonos que el cultivo de la inteligencia y el cúmulo de cuidados y solicitudes que se gastan en estos Asilos para rodear de comodidades á los niños, muchas veces se convierten en lecho de espinas para el menesteroso, cuando se

le entrega á los azares de la vida sin el hábito del trabajo y sin el bagaje indispensable de un oficio ó de una industria.

» La escuela sin el taller engendra aspiraciones incompatibles con la miseria, que es la herencia obligada del pobre que no sabe trabajar; estas mismas necesidades de la abundancia, del orden y del aseo que se han adquirido en los Asilos de Caridad arrastran á la desesperación en la desnuda choza del desvalido, que no aprendió en el taller á prolongar esas ventajas por medio de la industria y el trabajo.

» La escuela y el taller son las dos ruedas que necesita para su marcha el carro de todo hijo del pueblo. Cualquiera de esas ruedas que falte, el carro queda derribado en el camino, sirviendo de peligro constante á los transeuntes y expuesto á ser destrozado.

» No sé si me equivoque, pero á esta falta de Talleres cristianos, que habitúan al hombre desde su niñez á considerar el trabajo como elemento indispensable de la virtud y de la moralidad, á esta falta, repito, se debe tal vez el que con tanta facilidad encuentre desarrollo en el pueblo esa planta maldita del socialismo, cuyos frutos también nosotros hemos alcanzado á conocer.

» A remediar esta gravísima necesidad social está destinada especialmente la obra de Don Bosco. Condición necesaria de la estabilidad de los gobiernos y de la tranquilidad de las naciones ha llegado á ser en nuestro siglo, el restablecimiento de la educación cristiana y de la enseñanza industrial de las masas del pueblo. Por eso, señores, no se han enfriado todavía las cenizas de Don Bosco y casi no queda ya una nación civilizada, donde, reclamados por los obispos y soberanos, no abran sus puertas á los hijos del pueblo los Talleres salesianos.

» No conozco la estadística de los Salesianos en estos últimos años; sólo sé que el año 1888, á la época del fallecimiento de Don Bosco, existían cerca de trescientos mil niños en sus escuelas, dirigidos y cuidados por centenares de hijos suyos, entre los cuales había lumbreras en la historia, en la teología, el derecho, en las industrias y en las artes. Centenares de templos, colegios, talleres y asilos, distribuidos por el mundo entero, hicieron gemir el bronce de sus campanas cuando se apagó el fuego de ese volcán de insaciable caridad, cuando la lágrima postrera de este nuevo Abrahán cayó sobre el pecho acongojado del más esclarecido de sus hijos, el ilustre Obispo que hoy tenemos á nuestro lado...

» No debe pues sorprender que nuestra aspiración de cada día fuese el ver aprovechados todos los dineros y sacrificios que cuesta esta casa, por medio de la fundación de talleres salesianos. Como congregación religiosa le darán la estabilidad que no puede darle la corta vida de un hombre, y aquella

esmerada vigilancia que hace imposible la escasez del clero secular.

» Largos, muy largos han sido los cuatro años corridos desde el día en que á los piés de Don Bosco, en aquella estancia de Turín, de la cual nadie salió desconsolado, tuvimos el consuelo de presentarle nuestra súplica y de escuchar su sencilla pero segura respuesta: « Tened un poco de paciencia; esa obra se hará. »

» Dos años después, el Reverendísimo señor Arzobispo de Santiago solicitó del digno sucesor de Don Bosco, la fundación de varias casas salesianas en el Arzobispado, y esta frase, que tenía en su favor la autoridad del Metropolitano de nuestra iglesia aceleró la remoción de las muchas dificultades que retardaban la fundación de Santiago.

» Atendido el escaso personal de que podían disponer, los superiores salesianos tuvieron sobradísima razón para empezar en Chile por llevar la luz de la civilización á los salvajes pobladores de Punta Arenas y Tierra del Fuego, que son también nuestros hermanos. Mas tarde, echaron los cimientos de las casas talleres de Concepción y Talca que reclamaban con urgencia esas fundaciones.

» Debemos sin embargo confesar que los mismos resultados maravillosos obtenidos en aquellas dos ciudades contribuían á encender más la vehemencia de nuestro deseo. Es preciso haber puesto en la tierra una semilla y haberle prodigado solícitos cuidados para comprender cuánto se sufre al ver que esa planta puede morir por falta de riego en los ardores del estío...

» Mas, señores, por encima de los hombres está Dios. No somos nosotros los llamados á señalar la hora y el momento en que deban realizarse las obras de su amorosa providencia. Esa elección corresponde á Aquel que regula los instantes en que ha de levantarse en el firmamento el sol y en que ha de colgar su nido el pajarillo del bosque.

» Habíamos abierto este asilo para los huérfanos de una guerra extranjera, y Dios que, en lo grande y en lo pequeño, cuida de este pueblo como de la pupila de sus ojos, todo lo había dispuesto para que encontrasen este hogar preparado, con escuela y taller, y con sacerdotes de entrañas paternales, los pobres niños que han quedado huérfanos y desvalidos, porque en guerra fratricida sucumbieron sus padres como buenos.

» ¡ Ah! en los momentos precisos en que el pueblo de Chile como león apasionado rugía de indignación y con sus potentes manos tronchaba las cadenas que en hora de sueño habían ceñido á su garganta; en los momentos mismos en que la bandera de la Constitución enarbolada al tope de nuestras naves nos arrastraba á la reconquista de la libertad, en esos mismos momentos,

SANTUARIO DE MARÍA AUXILIADORA.
Pintura de la Cúpula por el Maestro Rollini.



Parte del frente, sobre el altar mayor.

nos llegaba por conducto de Mons. Fagnano, el infatigable Superior de las Misiones Salesianas en la Tierra del Fuego, la noticia de que en poco tiempo más se establecerían en este Asilo los hijos de Don Bosco.

» Meses después, el Reverendísimo Arzobispo de Santiago, impulsado por un sincero patriotismo, con fecha 17 de setiembre, nos estimulaba con sus consejos y bendiciones á orillar cuantas dificultades se presentaran para la pronta instalación de esta Casa bajo la dirección de los Padres Salesianos.

» Y hélos aquí, señores, sin más caudal que la confianza en Dios, dispuestos á realizar en Santiago las mismas maravillas que asombran al viajero en Turín y Marsella, en Barcelona y Londres, en Montevideo y Buenos Aires, y las que acaban de iniciarse en Colombia y Ecuador, bajo los auspicios de sus respectivos gobiernos.

» Protejamos esta obra, señores, y yo os respondo que en pocos años más veréis transformada esta Casa, doblados sus edificios; oiréis los silbidos del vapor y el crujido de sus máquinas, y como enjambre de abejas que van y vienen, encontraréis centenares de niños que revolotean festivos trabajando todos el rico panal de donde fluye la regalada miel de la civilización del pueblo.

» Nada falta á esta fundación que no inspire confianza en su porvenir, ni siquiera el sello indispensable del sacrificio que ha de grabarse en el génesis de toda obra sólidamente cristiana.

» Desde que se hicieron diligencias para confiar á los hijos de Don Bosco la dirección de esta Casa, nos pareció que era un deber no sólo de fraternidad sacerdotal, sino de caballerosa cortesía el que estos heroicos obreros, al llegar á este asilo, encontrarán para ellos y sus niños, las comodidades que son propias de los establecimientos de este género. Y ya lo sabéis, señores; burlados han sido nuestros deseos y frustrados quedaron nuestros sacrificios.

» La dictadura se apoderó por la violencia de este asilo, y cinco de sus batallones por aquí pasaron con sus bagajes y sus caballos, no dejando en pie sino los muros. Todas nuestras quejas fueron desoídas, y cuando no quedaba una sola pieza del menaje que destruir tocó su turno al templo que vio profanar sus imágenes y destrozarse sacrilegamente sus paramentos sagrados.

» En estas condiciones de pobreza y desnudez inician los Salesianos la fundación de esta Casa. Dios en sus designios adorables ha querido asemejarlos, al nacer, al huésped divino del pesebre, para que brillen después con las luces del Tabor. ¿Sabéis, señores, en que día llegó á esta Casa el Ilustrísimo Obispo que venía á dar el soplo de vida á esta nueva fundación? ¡El 24 de diciembre! Cuando la cristianidad entera se postraba en torno del pesebre de Belén, aquí nos reu-

niamos para saludar el nacimiento de esta hija de la fe.

» Y para que el símil sea completo, hoy, cuando recordamos la visita de los reyes del oriente al Dios Niño recostado en el humilde establo, hoy vemos á este recién nacido que sonríe de alegría al ver llegar hasta ella á los grandes y poderosos de la tierra.

» Presentémosle entonces, señores, la triple ofrenda del oro, incienso y mirra: el oro de nuestras limosnas, que tanto las necesita, porque nada tiene; el incienso de nuestras plegarias para que Dios derrame sobre ella sus bendiciones, y la mirra de nuestros consuelos para curar las heridas abiertas en el corazón de los niños por el dolor y la orfandad.

» Es cierto que aquí no brilla aquella estrella misteriosa, que fué compañera y guía de los Magos en el desierto, pero, en cambio, derrama sus resplandores la estrella solitaria de nuestra gloriosa bandera, símbolo de María, la estrella más brillante de los cielos.

» Hermoso nacimiento y singularmente para Vos, Excelentísimo Señor Presidente, será celebrar el feliz aniversario de la página más honrosa de vuestra vida abriendo hoy las puertas de esta casa para recibir desde mañana á los hijos de aquellos que derramaron su sangre por sostener triunfante la enseña de redención que el 7 de enero alzasteis en vuestra nave.

» En esta hora solemne descargamos el peso de una deuda sagrada de gratitud y de justicia. Si nos fuese dado consultar la voluntad de esos valientes que cayeron en la lid, de seguro que, antes que coronas para sus sepulcros y mármoles y broncees para sus nombres, nos pedirían cariño y protección para sus hijos.

» Pero, la caridad es reina de sin par nobleza. Hija del cielo, derrama como él su lluvia sobre todos los campos, sin distinción de amigos ni enemigos. Bajo su blanco manto encuentran asilo todos los dolores y desgracias, sin odiosas separaciones. Por eso, á la vinda infeliz que venga á golpear á esta casa, en demanda de protección para sus hijos, nadie le preguntará bajo qué bandera rindió la vida el padre de sus huérfanos..... Como ciudadanos, miraremos en cada niño una esperanza para la patria, y, como hombres de fe, un heredero de los cielos!

» ¡Ah! ¡ bendita sea la amnistía del dolor!

» Recibid, pues, esta casa, queridos Salesianos; y en nombre de la Iglesia que la ha fundado, de la patria que va á confiaros el depósito sagrado de sus huérfanos, y en nombre del pueblo que va á contaros en el número de sus mejores amigos, os agradecemos de antemano vuestros generosos sacrificios.

» La recompensa no la hallaréis en la tierra: para los apóstoles del bien Dios la reserva en la eternidad! »

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

Tierra del Fuego.

Puntarenas, 15 de setiembre de 1891.

REVMO. SR. DON RUA :

Después de visitar nuestra Misión de San Rafael seguí viaje á las Islas Malvinas con el objeto de ver á nuestros hermanos, establecidos allí, y darme cuenta más cabal del progreso de sus trabajos.

En viaje á las Malvinas.

El 28 de julio me embarqué al efecto en el vapor *Karnak* de la *Compañía Cosmos*. Mientras navegando por el Estrecho de Magallanes veía á la derecha el campo vastísimo de la Tierra del Fuego, encomendado á mis débiles fuerzas, comparaba los indios de la tribu de Gente Grande, Bahía Felipe y Bahía Lomas, de la raza de Ona, con los Tehuelches de la Patagonia. Si bien se asemejan en lo físico no así en lo intelectual ni en sus usos y costumbres: los Tehuelches de la Patagonia saben montar admirablemente á caballo, manejan el lazo con gran destreza, se proporcionan por medio de la caza de guanacos el alimento y vestido y comercian en Puntarenas, Gallegos y Santa Cruz las pieles, plumas de avestruces etc., al paso que los *Fueguinos* sólo son hábiles para disparar flechas, se alimentan de los frutos que el mar arroja á las playas, apenas se cubren con alguna piel de guanaco ó zorro y huyen del comercio con la gente civilizada, que no le ha tratado sino con el fusil. Mas, en cuanto á las costumbres sin duda que llevan ventaja á los *patagones tehuelches*, pues son fieles á la familia y guardan la honestidad que indica la ley natural, en tanto que estos últimos se dan á la embriaguez, á la poligamia y á repugnantes orgías. El Misionero obtiene bien poco de ellos, pues se obstinan en que no se eduquen sus hijos, mientras los habitantes de la Tierra del Fuego comprenden mejor los beneficios de la civilización y no se oponen de modo alguno á la instrucción de sus hijos.

Ocupado en estos y otros pensamientos se me pasó el primer día de viaje. La navegación continuó con toda felicidad en el Atlántico, y el 1º de agosto á las siete de la mañana divisaba la costa norte de la *Isla grande del Este*.

Un poco de geografía política.

Como bien sabe V. R., las *Islas Malvinas*, entre los grados 51 y 52,45 de latitud austral, correspondientes geográficamente al territorio de la Patagonia, están ocupadas por los ingleses, quienes la han poblado de co-

lonos escoceses ó irlandeses que se ocupan en el pastoreo de ganados. Divídense en *Islas del Este* é *Islas del Oeste*. En la *Isla Grande del Este*, en Stanley, reside la autoridad y administración, compuestas de un gobernador, dos secretarios, un juez, aduana, oficina de correo, banco del gobierno, dos escuelas mixtas gubernativas, un médico, dos iglesias protestantes y una católica. Una sociedad llamada *Falkland islands' Company*, que posee vastos terrenos destinados para pasto de ganados, tiene como un monopolio en el puerto de Stanley, á cuyo astillero llegan los buques que necesitan reparar las averías, ocasionadas generalmente en el Cabo de Hornos. La población es de unos dos mil habitantes; á saber cuatrocientos campesinos católicos y los demás protestantes.

Al anclar el vapor *Karnak* y saludar á la población con un cañonazo, enarbolaron todas las casas la bandera inglesa, pues el arribo de un vapor es para los de la isla un motivo de regocijo, no sólo por lo que toca al comercio sino por las cartas y noticias que reciben.

Vino á bordo para hacer la inspección sanitaria el Dr. Hamilton, persona gentilísima y buen amigo nuestro, y, por atención especial, permitiéndose viniera con él á nuestro misionero el sacerdote Don Patricio O'Grady. Luego revisáronse los papeles por un encargado de la aduana y á las once y media me fué dado bajar á tierra y tener el gusto de ver al sacerdote Don Mario Migone y al coadjutor Pablo Frattini de nuestra Misión.

Lo hecho en cuatroaños.

¡Cuánta diferencia! Cuando hace cuatro años desembarcábamos con el sacerdote Don Patricio Diamond por primera vez en esta isla necesitámos alojarnos como desconocidos en una fonda. Ahora me hospedé en la modesta Casa Salesiana, donde se educan cincuenta niños, mucho más estudiosos y vivaces que los de Puntarenas. Tuve el consuelo de recibir visita de varias personas que se interesan por la propagación de la verdadera fe, y de administrar el sacramento de la confirmación á numerosos niños que con gran compostura y piedad recibieron antes la sagrada comunión. La función fué tierna y conmovedora: asistían el Gobernador, el Juez, el Secretario, el Médico y muchas personas de las principales familias de Stanley tanto católicas como protestantes, siendo de notarse el Sr. Baillón agente general de la *Compañía Falkland*, buen católico y amigo de nuestro instituto. Cantóse bastante bien la misa de la Sta. Infancia, de Mons. Cagliero, una hermosa *Salve Regina* y el *Veni Creator* en inglés.

Grande es mi satisfacción al ver el bien hecho en estos cortos años por nuestros sacerdotes Diamond, O'Grady, Migone, nuestro

coadjutor Frattini y nuestros cooperadores siendo digna de especial agradecimiento la familia irlandesa Biggs, la cual con celo y esmero ejemplar trabaja en dar esplendor á las fiestas que se celebran en nuestra iglesia.

Deferencia de la autoridad civil.

Esperanzas.

Durante los días que pasé en la Isla el Sr. Gobernador me invitó repetidas ocasiones á comer, vino muchas veces á verme, mostró vivo interés por nuestras Misiones y me aseguró que ayudaría en lo posible á los maestros, pues ve el bien que hacen á la juventud. Más aún; ante una reunión de las personas principales de Stanley manifestó su aprecio á las escuelas católicas.

Todo esto me mueve á exclamar: ¡Bendito sea Dios! Y me convenzo más y más de que nos ha traído acá para dar comienzo á la conversión de toda esta Colonia. No está quizá distante el día en que la iglesia protestante se transforme y sirva al culto de nuestra religión *in unam fidem*. No son pocos los protestantes que al toque de las campanas para los oficios católicos, atraídos por el esplendor de nuestras ceremonias llegan á nuestra iglesia y expresan ingenuamente la satisfacción de que gozan.

Me congratulé con nuestros hermanos de semejante resultado, los acompañé todo el mes de agosto para animarlos á continuar en sus santos trabajos, y el cinco de setiembre partí para Puntarenas á ver á los indios de quienes me había despedido en julio.

Gracias, Rev^{mo} Sr. Don Rúa, por los nuevos recursos que ha tenido la caridad de enviarme; Dios pague con abundantes gracias la generosidad de nuestros Cooperadores que se interesan por la difusión de la fe entre estos pobres salvajes.

Recomiendo á las oraciones de V. R. y de todos los nuestros estas Misiones y quedo de V. R.

Afmo. H. y S. S.

JOSÉ FAGNANO, Prefecto Apost.



ECUADOR.

Quito.

El 6 de octubre de 1891 llegaron finalmente á Quito los misioneros Salesianos que partieron de Turín en agosto del mismo año.

Solemne y conmovedora en extremo fué la recepción que allí se les hizo tanto por los niños de los *Talleres del Sagrado Corazón* como por nuestros Cooperadores y excelentes amigos de todas las clases sociales.

Alegrábanse los alumnos al ver á los nuevos catequistas y maestros que permitirán dar ensanche á los trabajos y aumentar notablemente el número de educandos. Felicitábanse los buenos Ecuatorianos al dar la bienvenida á los campeones que llegaban á trabajar por difundir los beneficios de la religión y de la civilización, á los apóstoles del bien á la vez que á los maestros de artes y oficios á quienes ofrecían cariñoso hospedaje y franca amistad y favor. Regocijábanse sobre todo los demás hermanos al ver acercarse el momento de realizar el santo propósito de internarse en los bosques y llegar á evangelizar á los pobres Ivaros de Gualaquiza y Méndez. Tales fueron los sentimientos respectivamente expresados en un hermoso acto literario-musical celebrado en semejante ocasión.

Mas el largo y penoso viaje y los violentos cambios de temperatura habían rendido de tal modo á los recién llegados viajeros, que no pocos se vieron obligados á guardar cama por ocho, diez y más días atormentados por la fiebre. A Dios gracias, todos se restablecieron y á poco principiaron quiénes á ocuparse en los *Talleres*, quiénes á prepararse para ir á fundar una casa en Riobamba.

Riobamba.

Fundación de una Casa Salesiana.

Riobamba, ciudad importante por sus minas de azufre, presenta un panorama único en la república del Ecuador. Hállase situada á mitad de camino entre Quito y Guayaquil, en una vasta llanura circundada enteramente de altas montañas cubiertas de nieve y coronadas de volcanes. Su aire es puro y su temperatura benigna, si bien ocurren á veces algunas heladas que causan no poco daño á las mieses nacientes. La ciudad actual, de anchas y rectas calles, fué fundada el año 1805 á dos leguas de distancia de la antigua Riobamba que un terrible terremoto destruyó por completo el año 1797.

Hacia años que se nos instaba para que fuésemos á educar á los niños pobres en aquella ciudad, y ya en 1890 nuestro visitador D. Santiago Costamagna, rogado encarecidamente por el Obispo y Municipio, visitó, en su viaje á Quito, el terreno ofrecido para el establecimiento de un Asilo Salesiano.

Determinada la fundación que tanto se solicitaba, partió, pues, el año pasado, el personal necesario para servirla.

Dióse á esta casa el título de *Talleres del Apóstol Santo Tomás* y designóse para director de ella al R. P. Antonio Fusarini. He aquí una carta que últimamente hemos recibido del R. P. Luis Calcagno, director de los Talleres Salesianos de Quito:

Quito, 5 de noviembre de 1891.

REVMO. SR. DON RUA :

Esta mañana partió de Quito para Riobamba el R. P. D. Antonio Fusarini en compañía de cinco religiosos Salesianos más y de un maestro de artes y oficios.

Ayer, á imitación de las preciosas fiestas que en tales circunstancias se celebran en nuestro Santuario de Turín, les dimos un tierno adiós. Mucho hemos sentido la partida, en especial la de Don Fusarini, que tanto ha trabajado en Quito durante cuatro años; pero nos ha consolado el pensamiento de que va á trabajar por el bien de las almas en un lugar donde tantas sienten igual sino mayor necesidad de instrucción religiosa y aliento espiritual.

La sociedad de Riobamba proyecta inaugurar solemnemente los *Talleres* el 8 de diciembre, dedicando á nuestro amado Don Bosco un acto literario-musical. Para celebrar la instalación de los Salesianos, se ha organizado una Comisión directiva la cual en invitaciones y circulares impresas anuncia que en tal día se celebrará en la catedral una misa pontifical con asistencia de las principales autoridades; se echarán á vuelo las campanas, habrá fuegos artificiales, iluminación general, etc., lo cual prueba « el entusiasmo que anima á los habitantes del Chimborazo con motivo de tan fausto acontecimiento. »

En verdad que este pueblo ama entrañablemente á los hijos de Don Bosco. Dios nos ayude á fin de que podamos corresponder dignamente á la esperanza puesta en nosotros.

De V. R.

A. H. y S.

LUIS CALCAGNO.

* * *

Poco después recibimos de uno de nuestros sacerdotes fundadores de la Casa de Riobamba la carta siguiente :

Riobamba, 19 de diciembre de 1891.

REVMO SR. DON RUA :

No nos habíamos aún enteramente repuesto de las fatigas del viaje, cuando nos fué forzoso partir de los *Talleres Salesianos* de Quito para venir á establecernos en Riobamba donde ardentemente se nos esperaba.

Antes de dejar la Casa de la Capital, se nos honró en ella con una doble fiesta. En víspera de viaje se celebró una función literaria y un concierto musical y luego se renovó en la capilla del Colegio la ceremonia del *Adiós* que fué no menos conmovedora de la efectuada en Turín, como quiera que D. Calcagno nos repitió con sentido acento las palabras inolvidables de V. R.

A la mañana siguiente, dado un abrazo á los hermanos, dejamos aquella simpática y dulce Casa que será siempre para nosotros la más querida, como que ha de ser acéa como el corazón de las demás.

Tomamos una diligencia y al cabo de dos días estábamos en Ambato, donde los excelentes Padres Dominicanos nos brindaron alojamiento y todo género de atenciones. Descansamos un día en tan cariñoso hospedaje y en seguida continuamos nuestro viaje á Riobamba, á cuya ciudad llegamos después de otros dos días de marcha.

Al entrar allí salió á recibirnos toda la nobleza y autoridades locales y acompañáronos como en triunfo á la casa que nos estaba destinada y donde se nos esperaba con buena cena y demás necesario para nuestra estancia.

Era ya tarde, y sólo al día siguiente nos fué dado visitar el edificio: no es un palacio con vastos salones, anchos pórticos y grandes patios, antes bien es una modesta y antigua fábrica de adobes, esto es, de barro seco al sol, que reclama urgentes reparaciones. Ante todo comenzamos por hacerlos en la capilla, que quince días después tuvimos la satisfacción de ver ya en servicio y en estado de recibir á Nuestro Señor.

Entre tanto sucediéronse las visitas, principiando por las de la Autoridad eclesiástica y civil. Todo el mundo nos muestra singular benevolencia y somos deudores de señalados beneficios á los religiosos ya existentes en esta ciudad.

El 8 de diciembre, día en que se celebró la instalación de nuestra *Casa de artes y oficios*, los hijos de Don Bosco recibieron honores reales. En la mañana, un cortejo de nobles señores nos condujo á la catedral donde juntamente con las principales Autoridades asistimos á la misa pontifical. Regresamos á casa con igual homenaje. En la tarde se celebró una gran fiesta músico-literaria en la sala más espaciosa de la casa, y á la cual asistieron más de trescientas personas de la principal nobleza de Riobamba. Los escritores más ilustres, los más distinguidos literatos pronunciaron composiciones en prosa y verso en que elogiaron á Don Bosco y sus hijos con toda suerte de encomios. Bien comprenderá V. R. cuán confundidos hemos estado al recibir tamañas demostraciones. *Soli Deo honor et gloria.*

Hé aquí la relación que el *Sufragio* del Ecuador hace el 10 de diciembre, precisamente en su primer número prospecto :

« El ocho del presente se efectuó en éste lugar la solemne instalación de los *Talleres de artes y oficios* dirigidos por los Reverendos Padres Salesianos, y esta fiesta celebrada con un entusiasmo general, proporcionó á la hija del Rey de los Andes un día de los más felices en los anales de su historia, porque la apertura de éste benéfico

plantel ha venido á llenar la preciosa necesidad que se sentía de proporcionar educación á tantos niños que, anhelantes por adquirir conocimientos artísticos, no podían hacerlo antes por falta de un establecimiento adecuado al objeto. Hoy se presenta á los hijos del Chimborazo una nueva era de prosperidad y ventura, una vez que el plantel de que nos ocupamos, á cargo de los virtuosos y abnegados hijos del benemérito Don Bosco, ofrece sus clases á los que, ambicionando el aprendizaje de un arte, buscan también, junto con el estudio de los preceptos evangélicos, trabajo y porvenir; de modo que con razón exclamamos: ¡los Talleres de los PP. Salesianos van á prodigar alimento para el alma y pan para el cuerpo! ya que el tema de éste Instituto es: *virtud y trabajo*.

» Como era de esperarse, podemos decir la población en masa contribuyó á dar el mayor realce á ésta tan notable fiesta; y desde la víspera del ocho se veía la alegría que dominaba en todos con las manifestaciones de contento general; y el día señalado, la fiesta religiosa y la academia literaria celebradas por la instalación de que nos ocupamos, no dejaron nada que desear. En esta ocasión Riobamba, vestida de gala, demostró una vez más que se halla á la altura de una población altamente civilizada, que mira con frenético entusiasmo todo aquello que contribuye á enaltecer á sus hijos dándoles educación, virtud y trabajo que son los timbres únicos en que cifra la escala de su engrandecimiento y los títulos de su nobleza.

» Notables y lúcidas composiciones en prosa y en verso se pronunciaron en la academia literaria y los oradores que ocuparon la tribuna merecieron estrepitosos aplausos por sus admirables conceptos que, engalanados con bellísimas frases, inflamaron cual chispa eléctrica, el contento que palpitante rebosaba en todos los corazones.

» Los caballeros que ocuparon la tribuna sucesivamente fueron los Srs: Dr. Emilio Uquillas como Presidente de la Comisión directora, D. Anjel F. Araujo, Dr. Juan B. León en representación del Clero de la Diócesis, Dr. José Félix Proaño, D. Adelberto Araujo, á nombre de la juventud riobambeña, Dr. Emilio Chiriboga, Dr. Pacífico Villagómez en representación de S. E. la Corte Superior, Dr. Daniel León y Dr. Pedro Ignacio Lizarburu Presidente del I. C. y en representación de éste: y todos con su adecuada y lúcida declamación, realzaron sus hermosos trabajos literarios y dejaron satisfecho al auditorio.

» Además, la preciosa orquesta en la que se distinguieron los Sres. César Cordovez y Dr. Julio A. Vela, fué del contento general, así como los magníficos cantos de los niños de los establecimientos de los Rdos. Padres

Jesuitas y de los HH. Cristianos y el del Sr. Luis F. Araujo. En fin todo contribuyó para que la fiesta fuese cumplida bajo todos aspectos.

» Riobamba está pues de plácemes por el inmenso bien que ha recibido con la venida de los esclarecidos hijos de Don Bosco; y por éste beneficio elevamos nuestros votos de gratitud al Excmo. Sr. Flores que tanto ha contribuido para llevar á cima ésta obra, así como al I. C. M. del Cantón, á su progresista y digno Presidente y en fin á las demás Autoridades que le han prestado su eficaz y valiosa cooperación. »

* * *

¿Cómo corresponder nosotros á tanto entusiasmo y aclamaciones? Confiamos en Dios y nos recomendamos en las oraciones de V. R. y de todos nuestros hermanos, alumnos y Cooperadores.

En aquel solemne día, y al inaugurarse esta Casa Salesiana, unidos de corazón á nuestros Superiores y hermanos de Turín, los acompañábamos también á celebrar el quincuagésimo aniversario de la Obra de Don Bosco.

Nos preparamos ya á celebrar la Natividad con una novena durante la cual predicará nuestro Director D. Fusarini. ¡Quiera el Señor bendecir estos primeros trabajos!

Dígnese V. R. aceptar las expresiones de profunda veneración y afecto de

Su devotísimo hijo
AGUSTÍN BRUZZONE
Presbítero.



HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO V.

(Continuación.)

Fomentaba este temor el saber que ningún remedio se había encontrado que pudiera hacer frente á tan mortífero mal, añadiendo á esto de ser no sólo epidémico sino aun contagioso. Reinaba la preocupación en el pueblo, de que los médicos suministraban á los enfermos una bebida envenenada, conocida en Turín con el nombre de *agüita*, destinada á anticipar la muerte y evitar así más fácilmente el peligro del mal, tanto para sí como para los otros.

Prueba de la consternación que se apoderaba de todos los ánimos, por la presencia del morbo destructor, era el cesar el comer-

cio, el cerrarse las tiendas y el huir pronto del lugar invadido todos cuantos podían. ¿Qué más? En algunos puntos apenas uno era atacado, los vecinos, y algunas veces los mismos parientes se amedrentaban de tal manera, que lo abandonaban sin ayuda y sin asistencia alguna, ya que no siempre se hallaba una persona caritativa y de valor que le pudiera prestar el auxilio necesario. Llegó el caso de tener que pasar los sepultureros por las ventanas ó rompiendo las puertas, para poder entrar en las casas y extraer los cadáveres que comenzaban ya á despedir pésimo olor. En suma, en algunos puntos, se vieron repetidos en aquellos días, los actos de terror acaecidos en las pasadas pestes, de cuyas descripciones están llenos los libros de los escritores, tanto antiguos como modernos.

Con todo, el cólera no daba treguas al común temor, antes bien como enemigo envalentonado por la cobardía de sus adversarios proseguía su carrera de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, dejando en pos de sí innumerables víctimas. Ni los puntos más sanos como las colinas y montañas eran de él olvidados. El 30 de julio atravesando los Apeninos, se presentó en el territorio de Turín, y en los primeros días de agosto comenzó á hacer víctimas en sus caseríos.

Apenas supose el peligro de tanta desgracia, el Municipio dió un hermoso ejemplo de piedad á todo el pueblo. El Alcalde Notta después de haber dictado las más oportunas medidas de sanidad, y provisto de todo cuanto era necesario en pro de la población, quiso que á más se recurriese á la Reina de los Cielos, de la cual en otras análogas circunstancias se había probado el valioso patrocinio. Ordenó, por lo tanto, una función religiosa en el santuario de Ntra. Sra. de la Consolación; al cual en la mañana del 3 de agosto, junto con una inmensa multitud de fieles acudió una digna representación del Cabildo municipal. El mismo Sr. Alcalde pasaba comunicación á la Autoridad eclesiástica, en la cual, entre otras palabras, se leían las siguientes:

« El Consejo delegado, interpretando los sentimientos de todos los ciudadanos de esta capital con ocasión de la temida invasión del cólera asiático, ha asistido esta mañana á una Misa, seguida de la Bendición con el Santísimo, celebrada en la iglesia de Ntra. Sra. de la Consolación, á fin de alcanzar su patrocinio. »

Y María Consoladora no desatendió estas súplicas, ya que la terrible enfermedad, contra todo lo que era de esperar, cundió menos en Turín que en otras muchas ciudades y países de Europa, de Italia y del mismo Piamonte.

No obstante los casos llegaron á 10, 20, 30, 50 y 60 al día. Del 1º de agosto hasta el 1º de noviembre la ciudad con sus arra-

bales experimentó 2500 casos, de los cuales 1400 fueron fatales. La región más invadida fué la de Valdocco, pues sólo en la parroquia del arrabal Dora, en un mes fueron atacadas 800 personas, de los cuales 500 murieron. Vecinas á nuestra Casa muchas familias quedaron no solo diezmadadas sino aun destruidas. En las casas de Bellezia, Defilippi y Moreta, á pocos pasos de nuestro Oratorio, algunas familias desaparecieron por completo y esto en pocos días. En otras partes del Parque Real y de Bertola sucedió otro tanto.

Ahora bien, en la invasión y enfurecimiento del mortal morbo que tan cerca lo tuvimos y en el acobardamiento de los hombres de más valor, cual fué la suerte del Oratorio de San Francisco de Sales? Brevemente lo diremos.

Cuando corrió la noticia de que la epidemia comenzaba á esparcirse por la ciudad, Don Bosco portóse con sus hijos, cual amoroso padre, cual otro buen pastor. Y para no tentar al Señor usó de todos los medios de precaución posibles que le sugirieron la prudencia y el arte. Hizo limpiar el local, preparar otros dormitorios, disminuir el número de camas en algunos de ellos y mejorar los alimentos; cosas todas que le ocasionaron graves gastos (1).

Pero no tan sólo recurrió á medios terrenales sino también á otros de más valía, á los celestiales. Por persona digna de todo crédito supimos que desde los primeros días del peligro, D. Bosco postrado ante el altar di-

(1) En aquellos días la católica y benemérita *Armonia*, habiendo sabido la estrechez en que se hallaba Don Bosco, hacía para él y sus niños un ardoroso llamamiento á la caridad de los fieles con este breve cuanto sensato artículo:

« Socorro para el Oratorio de San Francisco de Sales. »

« A todos es conocido con cuanto celo y caridad el sacerdote Don Juan Bosco se sacrifica por la instrucción y educación de los niños del pueblo abandonados á sí mismos en lo que se refiere á la educación. Cual sea el resultado de este abandono, nadie podrá decirlo mejor que los mismos magistrados encargados de castigar á los delinquentes, los cuales en su mayor parte corresponden á esta clase. ¡Y cuántos delitos no previene la caridad de tan piadoso sacerdote! A todos es notorio igualmente que esta Obra, bajo el patrocinio de San Francisco de Sales, no tiene otros medios de subsistencia que aquellos que le suministran las personas caritativas, ya que no recibe ningún socorro de la beneficencia pública. Cada uno podrá imaginarse fácilmente los gastos que ocasiona el mantener á más de cien muchachos, mayormente en este año en que la carencia de víveres se hace sentir en todos los bolsillos. Al acercarse el cólera, ha sido necesario hacer nuevos y urgentes gastos: limpiar el local, quitar camas en unos dormitorios y colocarlas en otros preparados al efecto, proveer de ropas etc. etc. Nos consta que el buen sacerdote no obstante de conservarse siempre sereno y de confiar firmemente en la Providencia que no atiende menos á las aves del cielo que á las fieras del bosque, se enenentra en suma estrechez y está dispuesto á todo sacrificio, antes que á abandonar á sus queridos niños, máxime en las actuales circunstancias en que más que nunca necesitan de socorro. No dudamos que corazones generosos vendrán en ayuda del celoso y caritativo Sacerdote, que él se les declara deudor de todo cuanto hasta ahora han hecho en bien de la juventud. » Así el católico diario en su número 95 del año 185.

rigía al Señor esta súplica: « ¡Mi Dios, castigad al pastor y tened piedad de este pobre rebaño! » Después dirigiéndose á la Santísima Virgen le decía: « María, vos sois Madre amorosa y potente; preservad á mis amados hijos, y si el Señor quisiera una víctima, de entre nosotros héme aquí, pronto á morir cuando y como á Él le plazca. »

Era el buen Pastor que ofrecía la vida por sus ovejillas.

El 5 de agosto, fiesta de Ntra Señora de las Nieves, que en aquel año caía en sábado, reunidos al anochecer todos los jóvenes en torno suyo, dirigióles un breve sermón; con ayuda ya del uno ya del otro, hemos podido recoger en parte la sustancia.

« Como habréis oído les dijo, el cólera ha aparecido en Turín y han acaecido ya algunas defunciones. Muchos en la ciudad están consternados, y sé que algunos de vosotros abrigáis iguales temores. Así pues quiero daros algunos avisos, que si ponéis en práctica, espero todos os veréis libres de tan terrible enemigo.

» Ante todo habéis de saber que esta peste no es nueva en el mundo. Ya se nos hace mención de ella en los Libros Santos, en los cuales el Señor nos manifiesta la causa primaria que la produce. El mucho comer, dice el Eclesiástico, ocasiona enfermedades, y la gula conduce al cólera: *In multis escis erit infirmitas, et aviditas appropinquabit usque ad choleram* (1). Pero Dios que nos indica los gérmenes fatales de esta enfermedad, nos presenta al mismo tiempo los preservativos para evitarla. Sed sobrios, nos dice, de las bebidas que se os ponen delante. — Poco vino es suficiente á un hombre bien educado. — En otra parte dá el Señor el remedio, que vale más que ningún otro, y dice: Apártate del pecado, regula tus acciones y limpia tu corazón de toda culpa. Hé aquí, pues, mis queridos hijos, los remedios que os presento para preservaros del cólera. Estos son los mismos que los prescritos por los médicos: *Sobriedad, templanza, tranquilidad de espíritu y valor*. Pero ¿cómo podrá tener tranquilidad de espíritu y valor, quien está en pecado mortal, que vive apartado de Dios y pensando que muriendo ha de caer en el infierno? Yo quiero por lo tanto que nos arrojemos con cuerpo y alma en brazos de María. El cólera ¿vendrá, como dicen, por causas naturales, como por la infección del aire, por el contacto ó cosas semejantes? En este caso tenemos necesidad de una buena medicina que de él nos preserve. Ahora bien; y cual medicina mejor y más eficaz que la Reina del cielo, llamada por la Iglesia Santa, Salud de los enfermos, *Salus infirmorum*? ¿O será más bien la enfermedad homicida, un azote, puesto en las manos de Dios, indignado por los pecados del mundo? Entonces, tenemos necesidad de una elocuente abogada, de una

piadosa madre, la cual con sus valiosas súplicas, con la suavidad de su amor aplaque el enojo, desarme la mano justiciera, y nos obtenga misericordia y perdón. Y hé aquí que María es justamente esta abogada y esta madre: *Advocata nostra; Mater misericordiae; Vita dulcedo et Spes nostra*.

« En el año 1835 esta misma enfermedad hizo su visita á Turín, más la Virgen Santísima la despidió bien pronto. Como recuerdo de esta gracia la ciudad de Turín levantó la bella columna de granito, y colocó en ella la rica imagen, en mármol blanco, de la Bienaventurada Virgen, que todavía vemos en la plaza del santuario de la Consolación. Y quien duda que María no esté todavía pronta á defendernos de tan maligna peste en este año, ó al menos á impedir sus desastrosos efectos entre nosotros?

« Hoy es fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves y mañana comienza la novena de la más hermosa solemnidad que celebra la Iglesia en honor de María Santísima; solemnidad que nos recuerda su feliz y preciosa muerte, su triunfo, su gloria y su poder en el Cielo. Yo os recomiendo que mañana cada uno de vosotros haga una buena confesión y una santa comunión, á fin de que os pueda ofrecer á todos juntos á María y suplicarle os guarde y proteja como á sus hijos predilectos. ¿Lo haréis así? Sí, sí, respondieron todos á una voz. »

Aquí Don Bosco se paró un instante, y poco después, tomando de nuevo la palabra, continuó con un tal tono de voz que no sabemos como explicarlo. Dijo así y concluyó:

« Si todos os ponéis en gracia de Dios y no cometéis ningún pecado mortal, yo os aseguro que ninguno de vosotros se verá atacado por el cólera; al contrario si alguno permaneciera siendo enemigo de Dios y osara gravemente ofenderle, desde este momento yo no garantizo las consecuencias, ni á él ni á ningún otro de la casa. »

Así Don Bosco en la tarde del 5 de agosto de 1854.

No es posible describir el efecto que estas palabras memorandas produjeron en el ánimo de aquellos niños. Parte en aquella misma tarde y parte al día siguiente, todos los jóvenes del Asilo y muchos otros del Oratorio festivo, fueron á confesarse y recibieron la santa comunión.

(Continuará)

